



La Comunicología de Liberación, otra fuente para el pensamiento decolonial. Una aproximación a las ideas de Luis Ramiro Beltrán

*Erick R. Torrico Villanueva**

Resumen

El artículo plantea que la Comunicología de Liberación propuesta por el boliviano Luis Ramiro Beltrán en 1976 puede ser considerada entre las fuentes del *pensamiento decolonial* junto a otras elaboraciones del dependentismo y el anticolonialismo latinoamericano de entonces. El *programa de investigación de modernidad/colonialidad*, matriz académica de ese pensamiento, expresa desde mediados de los años '90 la renovación que vive el pensamiento crítico latinoamericano, movimiento que tensiona los conceptos hasta ahora aplicados para dar cuenta de los procesos sociales de la región tanto como sus presupuestos, aparte de que se orienta a la conformación de un "*paradigma otro*" que se desmarque de la visión eurocéntrica prevaleciente desde el siglo XIX. La Comunicación posee bases suficientes para participar en estos desarrollos.

Palabras clave: Modernidad, eurocentrismo, pensamiento decolonial.

Recibido: Septiembre 2009 • Aceptado: Diciembre 2009

* Director del área de posgrado en Comunicación y Periodismo de la Universidad Andina Simón Bolívar, profesor de la Universidad Mayor de San Andrés y de la Universidad Católica Boliviana, en La Paz. Correo electrónico: etorrico@uasblp.edu.bo.

The Communicology of Liberation, Another Source for De-colonializing Thought. An Approach to the Ideas of Luis Ramiro Beltrán

Abstract

The article states that the Communicology for Liberation proposed by the Bolivian expert Luis Ramiro Beltrán in 1976 can be considered among the sources for decolonializing thought along with other Latin American counter-colonialism proposals, such as the Theory of Dependency. The modernity/coloniality research program, an academic expression of that thought, explains the renewal movement that Latin American critical thought has experienced since the mid 1990s, a movement that puts a strain on the concepts and assumptions applied until now for examining social processes in the region as well as their presuppositions, and apart from which a “paradigm of the other” is being formed, disassociated from the prevailing 19th century Eurocentric vision. Communication has sufficient bases to participate in these developments.

Key words: Modernity, Eurocentrism, decolonializing thought.

Desde mediados de la década de 1990 (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007) el pensamiento crítico latinoamericano vive un tiempo de renovación en torno al *programa de investigación de modernidad/colonialidad*¹ que pone en tensión no sólo los conceptos hasta ahora aplicados para dar cuenta de los procesos sociales de la región sino además los presupuestos que los sustentan, aparte de que se orienta a la conformación de un “*paradigma otro*”² (Mignolo, 2003:20) que se desmarque de la visión eurocéntrica prevaleciente desde el siglo XIX.

- 1 Esta denominación corresponde a Arturo Escóbar (Cfr. 2003), en tanto que Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel prefieren hablar del “Proyecto latino/latinoamericano modernidad/colonialidad” (Cfr. 2007).
- 2 Este paradigma no es/será uno más en la secuencia de los preexistentes, sino más bien uno que se desarrolle a partir de “las historias y experiencias marcadas por la colonialidad” (Mignolo, 2003:20) y se alimenta de diversas “formas críticas de pensamiento analítico y de proyectos futuros” (ídem) asentados en esas historias locales.

De lo que se trata es de una propuesta destinada a abrir y explotar un horizonte epistémico que tanto se contraponga a los esquemas establecidos por el poder colonial para organizar la vida de las sociedades colonizadas y el conocimiento de sus dinámicas como que haga factible asimismo la superación de los límites o los errores de las elaboraciones teórico-políticas que cuestionan tales estructuras de control (como la marxista, la de la Escuela de Frankfurt, la del sistema-mundo o la del posmodernismo de oposición) pero sin tener la capacidad de brindar alternativas reales en pro de una efectiva emancipación respecto de la colonialidad aún vigente.

Así, el propósito común de varios autores se ha expresado en los últimos años en una serie de planteamientos que coinciden en la necesidad de concretar una descolonización intelectual y desplegar un nuevo proyecto de liberación. Como ejemplo y entre otros, Santiago Castro-Gómez criticó lo que él definió como la “razón latinoamericana” señalando que todos los discursos regionales de construcción de la alteridad desde el siglo XIX tomaron siempre como referencia las categorías clasificatorias europeas, por lo que cuando más resultaron contra-modernistas (Escóbar, 2003:81); Edgardo Lander convocó a deconstruir el “carácter universal y natural de la sociedad capitalista-liberal” convertido en “sentido común de la sociedad moderna” (2000:12); Enrique Dussel demandó “la negación del mito de la Modernidad” pues ésta borra las historias no europeas (Lander, 2000:41-53); Arturo Escóbar habló de una “imaginación disidente” desde la que sea posible concebir a la vez “otros mundos” y “mundos de otro modo” (2004:94); José de Souza propuso el “pensamiento anormal” y la “desobediencia epistémica” para poder “ser nosotros mismos” (2008) y, en esta misma línea, Marcos Roitman relievó el “pensamiento hereje” que descrea del “seguidismo intelectual de las corrientes en boga” (2008:23) y aporta problemáticas y preguntas que emergen de la propia región.

Muchos de los estudios sociológicos como de la antropología, la política, la historia, la filosofía e inclusive la economía ya integraron en sus debates contemporáneos estas reflexiones, las que también están sirviendo para releer el pasado del pensamiento social latinoamericano. El campo de la Comunicación —empeñado en los tres decenios recientes en la consolidación de su espacio, status y reconocimiento académico—, aún no se ha interiorizado de estas discusiones ni las ha incorporado a su bagaje ana-

lítico, por lo que resulta pertinente ensayar una aproximación en esta materia en base a las contribuciones pioneras sobre la *Comunicología de Liberación* efectuadas por uno de los autores representativos del pensamiento crítico en esta área: el boliviano Luis Ramiro Beltrán Salmón.

El pensamiento decolonial

Las diversas elaboraciones del referido nuevo proyecto intelectual crítico latinoamericano comparten el cuestionamiento de la **modernidad**³ —que les lleva a su reinterpretación no eurocéntrica— y dan lugar al *pensamiento decolonial*, esto es, a una episteme que adquiere sentido político en su finalidad de desmontar la pretensión universalista de los parámetros cognoscitivos “occidentales” a la vez que en la de poner al descubierto, para en su momento desestructurarlo, el patrón de poder ajeno establecido en los países de la región (la colonialidad) desde mediados del siglo XVI.

En consecuencia, una cosa es el *régimen colonialista* que como forma de dominación político-administrativa asentada en la división entre metrópolis y colonias llegó a su fin tras la etapa independentista y republicana, mientras que es otra la *colonialidad del poder* (Quijano, 2000), es decir, el orden jerárquico y dualista que internalizaron los pueblos colonizados en función de criterios raciales de clasificación de los grupos humanos que aplicaron los europeos para “naturalizar” su esquema imperial y someter a los no europeos.

Una afirmación fuerte que se desprende de lo anterior es que *la modernidad contiene la colonialidad*, entendida como su “lado oscuro”, motivo suficiente para descartar de forma radical no únicamente la pretensión de Jürgen Habermas de querer completar el proyecto moderno sino de igual forma visiones como las de Anthony Giddens o Ulrich Beck

3 Para la sociología eurocéntrica la *modernidad* es una categoría de periodización histórica que delimita el inicio del tiempo de un presunto progreso indetenible de la humanidad a partir de los momentos fundantes de la Ilustración, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial en el siglo XVIII que dieron lugar a los principios, las instituciones, los desarrollos materiales y las aspiraciones con que Europa se autoerigió como punto culminante civilizatorio y, por ende, como modelo universal y centro difusor de lo “moderno”.

acerca de la inevitabilidad de la expansión moderna global (Barañano, 2007 y Osborne, 2006), pero también para tomar suficiente distancia de las posiciones “pos” (pos-estructuralistas, pos-modernas y pos-coloniales) que simplemente son variantes de definición del mundo hechas desde el núcleo eurocéntrico.

El **pensamiento decolonial**, entonces, emerge de las experiencias marcadas por la colonialidad (Mignolo, 2003) y está formulado desde la *exterioridad* de la modernidad (la *transmodernidad*, para Dussel), por lo que está en condiciones de aportar una comprensión distinta, no eurocéntrica, de la dominación y la explotación así como de los modos posibles de su superación (un proyecto político y diverso que se encuentra en ciernes). Este programa se inspira particularmente en la historia de sojuzgamiento vivida por los pueblos indígenas y afro y somete a juicio la triple colonialidad que sustenta el régimen moderno del capital: la *colonialidad del poder* (Quijano, 2000), la *colonialidad del ser* (Nelson Maldonado Torres) y la *colonialidad del saber* (Lander, 2000).

En esta última dimensión, en lo epistémico la *decolonialidad* desautoriza la racionalidad moderna que separa naturaleza de sociedad, sujeto de objeto o lo arcaico (y atrasado) de lo moderno (y desarrollado), que busca la verdad objetiva en la ciencia positiva y que desestima toda otra forma posible de conocimiento, pero que además mitifica a Europa y por tanto a “Occidente” como corazón único y último de la historia universal (propugna por ello la *diversalidad* en vez de la universalidad, con lo que asume la variedad de historias, de saberes y de órdenes sociales de que está hecho el mundo). Este *pensamiento fronterizo*, elaborado desde la *diferencia colonial*⁴, asume que todo conocimiento está geopolíticamente situado —o sea, inserto en unas relaciones de poder— y no se plantea como un “paradigma de transición” sino más bien como uno de *disrupción* (Mignolo, 2003:22).

De ahí que sea adecuado hablar de que se está dando una renovación del pensamiento crítico latinoamericano con posibilidades de influir notablemente en una reinterpretación general de la historia humana y en un rediseño de la emancipación por fuera de los límites que implantó

4 Esto es, desde el lugar de lo que la modernidad no reconoce, descalifica y busca instrumentalizar.

la modernidad no apenas desde los años de la Ilustración sino desde la conquista, en los siglos XV y XVI, de los pueblos y territorios de la geografía que ese proceso constituyó luego como América.

Fuentes del programa modernidad/colonialidad

No obstante, este esfuerzo de problematización orientado a la transformación de la lógica de poder multidimensional⁵ instaurada por la modernidad, primero europea y más tarde europeo-estadounidense, no equivale a un discurso fundamentalista antimoderno. Al contrario, el **programa modernidad/colonialidad** recupera los elementos libertarios que introdujo la modernidad y encuentra relevantes antecedentes en el pensamiento crítico latinoamericano del siglo XX.

Así, en este segundo aspecto, recoge distintas contribuciones que la Pedagogía de la Liberación (Paulo Freire), la Teoría de la Dependencia (Raúl Prebisch, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Theotonio dos Santos), la Teología de la Liberación (Gustavo Gutiérrez) o la Filosofía de la Liberación (Enrique Dussel) desarrollaron entre los decenios de 1940 y 1980. Con una significativa aunque variable influencia del marxismo, los pensadores latinoamericanos enfrentaron los supuestos y las explicaciones de la sociología de la modernización⁶ y alimentaron no sólo la discusión académica sino asimismo debates y acciones en la política.

Ello aconteció también en el campo de la Comunicación, en el que una serie de autores⁷ configuró un espacio de análisis y propuestas de carácter crítico que en su momento —entre los años '70 y '80— promovió un estado inicial de subversión del sistema mediático internacional en torno a la idea

5 Esto se refiere al control ejercido en lo político, lo epistémico y aun lo ontológico.

6 Inspirada especialmente en el difusionismo y el funcionalismo, esta sociología de cuño estadounidense que predominó como modelo desde los años '60 del siglo pasado concebía el desenvolvimiento de las sociedades en el marco de una línea de desarrollo progresivo que necesariamente debía culminar en la asunción de la modernidad capitalista, caracterizada entre otros factores por la urbanización, la industrialización, la tecnologización, la burocratización, los mercados de consumo y la democratización liberal.

7 Algunos de ellos son el venezolano Antonio Pasquali, el peruano Rafael Roncagliolo, el paraguayo Juan Díaz Bordenave, el colombiano Antonio García, el argentino Héctor Schmucler y el chileno Fernando Reyes Matta.

de instituir un Nuevo Orden Informativo Internacional formulada en 1976 en el seno del Movimiento de los Países No Alineados, la cual fue finalmente bloqueada por las grandes potencias del capitalismo.

Sin embargo, toda esa dinámica estuvo precedida de una prolífica producción intelectual que en buena medida acompañó o compartió los pasos dados en otras áreas de las ciencias sociales de la región. Un punto culminante de ello fue la *Comunicología de la Liberación*, cuya entrada en escena fue anunciada por Beltrán precisamente en 1976. Tal enfoque es el que, con derecho propio, puede ser considerado otra fuente para el *pensamiento decolonial*.

Comunicación para la liberación

La *comunicación democrática para el desarrollo* es la utopía orientadora del pensamiento, la obra y la enseñanza de Luis Ramiro Beltrán Salmón, el mayor comunicólogo boliviano, que enrumbó su vida hacia la reflexión crítica y constructiva en torno al papel de la Comunicación en los procesos de desarrollo.

Luego de sistematizar sus elaboraciones en “*Communication and modernization: significance, roles, and strategies*” (1968), su tesis de maestría en la Universidad de Michigan, en su tesis doctoral “*Communication in Latin America: persuasion for status quo or for national development?*” (1970) Beltrán introdujo importantísimos cuestionamientos a los conceptos y modelos entonces prevalecientes. Así, las visiones de autores del *establishment* académico en las áreas del desarrollo y la Comunicación como Daniel Lerner, Walt Rostow, Lucien Pye, Ithiel De Sola Pool, Wilbur Schramm o Everett Rogers, relativas entre otros aspectos a las etapas del tránsito de la sociedad tradicional a la moderna o al papel difusionista de los medios masivos en ese proceso, mostraron evidencias de inadecuación y etnocentrismo.

Convicción latinoamericana

Sus diagnósticos le llevaron a sostener que Latinoamérica vivía un estado de “incomunicación social”, que era un “continente incomunicado” y que la “dominación” era un rasgo característico de sus comunicaciones. Asimismo, con sus trabajos impulsó la controversia en torno al papel

monopólico de las agencias informativas, a la concentración propietaria de los sistemas mediáticos y a la funcionalidad de éstos respecto a la dominación cultural estadounidense; aparte de que condenó el conservadurismo, el materialismo y el conformismo alimentados por una televisión y una publicidad imitadoras o reproductoras de formatos importados.

Otros dos grandes temas que Beltrán contribuyó a poner en la agenda regional e incluso mundial fueron el Derecho a la Comunicación y las Políticas Nacionales de Comunicación, siendo el verdadero “padre” de estas últimas en el marco de su asesoramiento a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Su conocida definición inicial decía que “...una *política nacional de la comunicación*...[es]...un conjunto *integrado, explícito y duradero* de políticas parciales, organizadas en un conjunto coherente de principios de actuación y normas aplicables a los procesos o actividades de comunicación de un país” (Beltrán, 1974:4).

Sin embargo, el latinoamericanismo de Beltrán no se limitó a enfrentar “lo dado” en los ámbitos de las políticas de desarrollo nacional o de la naturaleza y los desempeños de los medios masivos, en sí mismos de gran magnitud; otro frente clave de su batallar fueron los basamentos teóricos y los procedimientos utilizados en la región para producir saber respecto a la Comunicación, al igual que la situación y las particularidades de las investigaciones efectuadas. Ha sido, en ese sentido, uno de los primeros especialistas en estructurar “estados del arte” críticos sobre la investigación comunicacional latinoamericana: en 1974 presentó en la República Democrática Alemana su seminal ensayo “*Communication research in Latin America: the blindfolded inquiry?*”, en 1975 publicó en Inglaterra el artículo “*Communication research in Latin America*” y en 1976 vio la luz su célebre trabajo “*Alien premises, objects and methods in Latin American communication research*” (Moragas, 1982; Marques de Melo y Gorski, 1998; Beltrán, 2000).

Demanda de cabeza propia

La insatisfacción de Beltrán con las ideas que la academia y la política aceptaban sobre el **desarrollo** y la **comunicación** le hicieron descalificar las características “autocráticas, elitistas y materialistas” del primer concepto y la índole “mecánico-vertical” del segundo (Gumucio y

Tufte, 2008:147). En consecuencia, aportó definiciones humanizadas, más ajustadas a la realidad latinoamericana y en algunos casos declarativas de las aspiraciones colectivas de justicia democrática.

Por ejemplo, en 1974 concibió la **comunicación social** como “...un proceso de interacción democrática, basado en el uso de símbolos, por medio del cual los seres humanos intercambian libremente —de manera dialogada y equitativa— sus experiencias de afecto, actitud y comportamiento, influyéndose mutuamente en su conducta con varios propósitos diferentes” (2008:148). Y cinco años más tarde, en su modelo de **Comunicación Horizontal**, habló de la **comunicación** como “...el proceso de interacción social democrática que se basa sobre el intercambio de símbolos por los cuales los seres humanos comparten voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre e igualitario, diálogo y participación” (Beltrán, 2007:30).

Pero a la vez que fue decantando varios de los conceptos básicos de la materia reivindicó la urgencia de acometer el trabajo científico con rigor y compromiso ético así como la de que los estudiosos latinoamericanos de la Comunicación dejaran de hacer simples transposiciones teórico-metodológicas y pensarán la realidad regional con cabeza propia.

En esa línea, en su llamada de atención sobre la ya citada “indagación con anteojeras” (1974) concluyó que la investigación latinoamericana tenía que apartarse de los dogmas derivados tanto del conservadurismo funcionalista (de derecha) como de la retórica revolucionaria (de izquierda), pues los sesgos que traían aparejados impedían, al final, que las investigaciones efectuadas generaran conocimientos y los sustituiran más bien por aserciones ideologizadas.

En una evaluación posterior (1976), Beltrán afirmó que “*la investigación sobre comunicación en Latinoamérica ha estado, y todavía lo está, considerablemente dominada por modelos conceptuales foráneos, procedentes más que todo de Estados Unidos de América*” (Moragas, 1982:87) y agregó que “...los investigadores de los problemas de comunicación en Latinoamérica (...) no se han comportado autónomamente y, hasta el momento, han fallado en cuanto a formular conceptos enraizados en la experiencia particular de la vida en la región” (1982:87).

No obstante, también reconoció que desde 1971 surgió “una nueva promoción de investigadores” sea en el contexto de sociedades con pro-

cesos de cambio acelerado (Perú, Chile y Cuba que vivían entonces experiencias de corte revolucionario) o en el de otras que recibieron una fuerte influencia científica de Europa (Argentina y Brasil). Fue en base a esa constatación que manifestó su optimismo acerca de la presencia de un promisorio movimiento “*Hacia una nueva ciencia de la Comunicación en Latinoamérica*” (1982:116) cuya finalidad política era la de la superación de la dependencia y de la alienación, es decir, la liberación.

Apropiarse de las herramientas

Beltrán impugnó el carácter extranjerizado predominante de las prácticas investigativas latinoamericanas de la Comunicación y, junto a ello, emprendió una consistente crítica de orden epistemológico y metodológico contra los modelos paradigmáticos que eran aplicados y enseñados en la región.

No sólo que dejó en entredicho las presuntas neutralidad y objetividad de las Ciencias Sociales y sus métodos sino que desentrañó a la vez la procedencia teórica extra-comunicacional y los propósitos de ajuste social que nutrieron el estudio científico de la Comunicación en sus orígenes.

A su demanda de que se restablezca a la **sociedad total como matriz** desde la cual investigar sumó sus cuestionamientos a los límites de la concepción difusionista de los procesos de comunicación y desarrollo así como a los de las orientaciones en boga de los estudios de efectos (inspirados en el esquema de Harold Lasswell) y de funciones (debidos a Charles Wright) que resultaban completamente inadecuados para posibilitar los cambios estructurales requeridos por las naciones de América Latina. Consiguientemente, los procedimientos de recolección de datos que privilegiaban esas corrientes —la encuesta y el análisis de contenido— fueron objeto de una aguda disección por Beltrán hasta quedar en descubierto su utilitarismo para instrumentalizar a los medios y cosificar a las personas en beneficio de terceros.

En su modelo de **Comunicación Horizontal** (1979), al margen de plantear el abandono del guión aristotélico en que el “locutor” usa el “discurso” para “persuadir” al “oyente” —raíz de gran parte de los modelos comunicacionales contemporáneos—, Beltrán incorporó una comprensión social compleja del proceso comunicacional reivindicando su cualidad humana y el requisito de su condición democrática (Beltrán,

2007). Aunque él lo insinuó con la prudencia que le distingue, es claro que ese “*modelo HORICOM*” aventaja al más bien pragmático que Lasswell presentó en 1955 como “una manera conveniente de describir un acto de comunicación” y a tantos otros que no asumen la integralidad de la Comunicación o que pecan de reduccionismo.

Así, pues, si en sentido amplio define la **investigación comunicacional** como “...cualquier actividad de indagación sistemática para comprender la naturaleza del proceso de intercambio de experiencias socioculturales” (Beltrán, 1983:41), en lo concreto sugiere que para ejecutarla los estudiosos latinoamericanos se apropien de las herramientas teórico-metodológicas para responder comprometidamente a las necesidades de la región y no ser meros “ayudantes” de la perpetuación del *statu quo* de la injusticia (1983:48).

Como es dable deducir, el horizonte de la dignidad humana en general, y de los latinoamericanos en particular, estuvo y está permanentemente presente en los análisis, las aseveraciones y los planteamientos de Beltrán. Una expresión de 1983 que de algún modo sintetiza su visión y compromiso señala lo siguiente:

“...la comunicación no debe ser una herramienta para la irreverente manipulación de los seres humanos con el afán de satisfacer los intereses creados de unos pocos. Tampoco debe la comunicación emplearse para preservar una injusta estructura social; debe usársela para transformarla de manera que prealezcan la justicia y la paz”.

En tal sentido, este autor alimentó las conceptualizaciones y las reflexiones del pensamiento comunicacional crítico latinoamericano en los niveles epistemológico y político, conjunto teórico y propositivo que particularmente en la década de 1970 tuvo gran incidencia no sólo en el ámbito académico sino también en el de las políticas públicas de varios países de la región y en especial en el de los organismos multilaterales con sus consiguientes repercusiones en materia de diplomacia y relaciones internacionales.

La convocatoria de Beltrán a investigar, entender y ejecutar el desarrollo y los procesos comunicacionales desde una perspectiva que rompa con la lógica (y la historia) de la modernización transplantada, que en consecuencia recomponga los instrumentos del conocimiento y

que esté orientada por el acceso, el diálogo y la participación democráticos se inscribe, sin duda, en los lineamientos que el **programa modernidad/colonialidad** asume entre sus antecedentes.

Y aunque es cierto que la *Comunicología de Liberación* que alentó y alienta Beltrán incluye aspectos que pueden ser considerados como pertenecientes a la crítica intra-moderna, es claro, como ya fue dicho, que la coincidencia de sus contenidos y principios con los de la *decolonialidad* la hacen propicia para que pueda ser comprendida entre las fuentes constitutivas de esta última.

Referencias

- Barañano, Margarita (2007). "Modernidad", en **Diccionario de relaciones interculturales**, coordinado por Ascensión Barañano y Otros. Madrid, Editorial Complutense, pp. 242-243.
- Beltrán, Luis Ramiro (1974a). Las políticas nacionales de la comunicación en América Latina. París, Unesco. 23 p. (Documento de trabajo para la Reunión de Expertos sobre la Planificación y las Políticas de Comunicación en América Latina, Bogotá, 4-13 de julio de 1974).
- Beltrán, Luis Ramiro (2000). **Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica. Inicio, Trascendencia y Proyección**. La Paz, Editorial Plural.
- Beltrán, Luis Ramiro (2007). "Adiós a Aristóteles: la comunicación 'horizontal'", en **Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación**. Nº 7. ALAIC. São Paulo, 12-36.
- Beltrán, Luis Ramiro y Fox, Elizabeth (1982). **Comunicação dominada. Os Estados Unidos e os meios de comunicação da América Latina**. São Paulo, Editorial Paz e Terra.
- Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (2007). **El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**. Bogotá, IESCO-Pensar-Siglo del Hombre Editorial.
- De Moragas, Miquel (1982). **Sociología de la comunicación de masas**. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A. 2ª edic.
- De Sousa, Boaventura (2008). **Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria**. La Paz, Plural Editorial.
- De Souza, José (2008). *Desobediencia epistémica desde Abya Yala (América Latina). Tiempos de descolonización y reconstrucción en el pensamiento social latinoamericano*. Ponencia presentada al I Congreso Internacional "Pensamiento Social Latinoamericano: Perspectivas para el siglo XXI". Cuenca, 3 a 6 de junio. 15 pp.

- Escóbar, Arturo (2003). “‘Mundos y conocimientos de otro modo’. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano”. En revista **Tábula Rasa**. Bogotá. Nº 1, 51-86.
- Escóbar, Arturo (2004). “*Más allá del Tercer Mundo: globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización*”, en revista **Nómadas**. Nº 20. Universidad Central. Bogotá, 86-100.
- Gumucio-Dagron, Alfonso y Tufte, Thomas (Comps., 2008). **Antología de comunicación para el cambio social: Lecturas históricas y contemporáneas**. La Paz, Editorial Plural.
- Harvey, David (1993). **Condição pós-moderna. Uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural**. São Paulo, Edições Loyola.
- Lander, Edgardo (Comp., 2000). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. Buenos Aires, CLACSO.
- Marques De Melo, José y GORSKI, Juçara (Orgs., 1998). **A trajetória comunicacional de Luis Ramiro Beltrán**. São Paulo, UMEESP.
- Mignolo, Walter (2003). “ ‘Un paradigma otro’: colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico ”, en **Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo**, (pp. 19-60), Madrid, AKAL.
- Osborne, Peter (2006). “*Modernidad (modernity)*”, en **Diccionario de teoría crítica y estudios culturales**, dirigido por Michael Payne. pp. 474-478 Paidós. Buenos Aires.
- Roitman, Marcos (2008). **Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana**. Buenos Aires, CLACSO.
- Quijano, Aníbal (2000). “*Colonialidad del Poder y Clasificación Social*”, en **Journal of World-System Research**. Vol. XI, nº 2, 342-386.